

Dinámica familiar y televisión. Un estudio sistémico

Delia Crovi Druetta

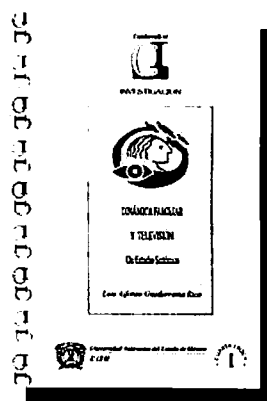


El libro de Luis Alfonso Guadarrama Rico nos enuncia, desde su título: *Dinámica familiar y televisión. Un estudio sistémico*. Estamos ante un trabajo que aborda lo que a mi juicio es uno de los componentes más olvidados del proceso de comunicación social: el receptor. Si bien es cierto que desde hace poco más de una década la mirada de algunos investigadores se ha vuelto hacia él, aún no son muchos los trabajos de este tipo. Menos aún, los que estudian concretamente a la televisión como parte de la dinámica familiar, que es lo que hace Guadarrama en esta obra publicada por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Como bien lo expresa Javier Esteinou Madrid al prologar el libro, Luis Alfonso Guadarrama "rescata y reivindica dentro de las tendencias modernas de la investigación de la comunicación en México, la reflexión prioritaria sobre la vinculación entre familias y televisión".

En el título mismo de su trabajo y desde sus primeras páginas, el autor advierte que su enfoque acerca de la familia será sistémico. Antes, en el primer apartado de su obra, se ocupa de ofrecer una visión general acerca de las vertientes teórico metodológicas representativas de las investigaciones sobre la relación familia-TV. Con esta revisión justifica, precisa y explica, su mirada sistémica y aún para los que no creemos mucho en ella, su argumentación resulta sólida y convincente.

Delia Crovi Druetta. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).



Es importante destacar que la certeza de la visión sistémica es la más apta y está presente a lo largo de toda su obra. Podría decir que el autor se siente a gusto con su aproximación teórico metodológica, tanto que a veces la llega a anteponer a sus hallazgos.

A partir de esta aclaración inicial sobre lo sistémico, el trabajo recorre los elementos básicos que lo componen: familia y televisión. Presenta, primero, los orígenes del enfoque sistémico y se detiene a analizar con cuidado la estructura familiar desde esta perspectiva. Subsistemas, ciclos de vida, límites, rutinas, rituales, entorno, son algunos de los aspectos que analiza como parte del soporte teórico a partir del cual interpretará sus resultados.

En el apartado referido al diseño de la investigación, Guadarrama Rico nos explica cómo resuelve el problema, siempre presente, de obtener información significativa sobre la vida familiar sin entrar en ella como investigador, como observador, capaz de perturbar esa vida familiar cotidiana. Sin involucrarse, en términos de Lucien Sfez, a la circularidad que conduciría a la *interacción generalizada entre lo observado y el observador*.

Encuentra la salida en la participación de sus alumnos del quinto semestre de la Licenciatura en Comunicación, quienes registran a sus propias familias, 27 en total. A partir de este primer registro se seleccionan 3 de ellas que presentaban entre sí diferencias de interés en cuanto a sus características sistémicas.

Pequeño currículum de sus miembros, descripción de las rutinas familiares, croquis de sus casas-habitación y entrevistas a profundidad fueron algunos de los instrumentos de los que Guadarrama se valió para analizar a los García Félix, Trujillo Ayala y Miranda Jáuregui.

Él mismo define su estrategia metodológica del siguiente modo:

Tuvo dos grandes ángulos –dice–: primero, contar con una documentación que me permitiera identificar las características estructurales de cada sistema familiar (cuántos y quiénes lo conformaban, qué hacían, dónde estaban ubicados, cuáles eran las condiciones generales de su hogar, –su distribución y su equipamiento) y segundo: disponer de momentos o escenas familiares documentadas para estar en posibilidad de “mirar” cómo se pone en acción cada sistema y qué relación guarda ésta con la vida diaria, entre las que está, justamente, “ver televisión”.

La TV fue el otro protagonista de este trabajo y Guadarrama la analiza en el apartado que llama “Entorno televisivo”, en el que describe someramente a los emisores: Televisa, TV Azteca, Canal 11, 22, cable y la televisión en el Estado de México. También revisa horarios y géneros más vistos, así como la programación ofrecida en el momento de la observación (de octubre de 1994 a febrero de 1995).

El trabajo posterior es entrelazar las tres familias estudiadas con la televisión. Esto lo conduce a encontrar dinámicas en las que intervienen de distinto modo tanto el sexo, como las edades, las rutinas y rituales, así como la situación expresa de conformación de la familia.

Es justamente en este entrelazamiento de los dos actores principales de su trabajo, donde el autor nos presenta resultados que corroboran datos anteriores, pero también otros novedosos, al punto que seguramente algunos resultan discutibles. Por ejemplo, el referido a si el sexo y la edad constituyen elementos de referencia para entender la preferencia por programas y géneros televisivos, interrogante a la cual él responde negativamente de acuerdo a sus resultados, aunque también duda de esas afirmaciones.

Comentar un libro es formular una invitación a leerlo, por eso, creo que esta parte final, junto con las conclusiones generales del trabajo, merecen aceptar esa invitación a la lectura. Porque hay entretelones, porque se presentan situaciones que hasta el propio autor duda, en un momento, de hacerlas generalizables, porque cada familia tiene en su interior una dinámica propia que merece revisarse con cuidado y atención.

Asignaturas pendientes

Cuando leemos un trabajo casi siempre caemos en la tentación de buscar aquello que no está y que hubiéramos querido que estuviera. Francamente yo no soy la excepción, por ello quisiera canalizar esa tentación con algunos señalamientos.

El primero es que la obra de Luis Alfonso Guadarrama denuncia de manera explícita, pero también en su forma, en la estructuración de su contenido, que se trató originalmente de una tesis. Me hubiera gustado que esos vestigios hubieran desaparecido pero, ¿esta pretensión es acaso posible?

Quienes hemos padecido el proceso de encerrar en los muros a veces estrechos y rígidos de una tesis el resultado de una investigación sabemos que es difícil, sino imposible, “sacudirle” el formato de toga y birrete que traslucen las tesis. Es por eso que, aún cuando estemos ante un trabajo tan rico como el que presenta el autor, el formato original de la tesis surge inevitablemente para recordarnos a quienes dirigimos, asesoramos o leemos tesis, que podríamos resignar un poco la forma para dar rienda suelta al contenido.

El segundo señalamiento tiene que ver con la televisión misma. A lo largo de la obra sentí que de algún modo la familia se “traga” a la televisión, o dicho en términos televisivos “le quita cámara”. Creo que Guadarrama se enamoró de la familia, de la observación de su dinámica interna, y no lo juzgo porque veo en él a un investigador de la comunicación que está explorando una nueva forma de acercarnos al entendimiento de los medios, a la comprensión de cómo opera esa fascinación que día con día nos despiertan.

Todo el trabajo deja ver actualización, lectura y conocimiento acerca del presente en la comunicación. Es por ello que en este libro Luis Alfonso Guadarrama Rico nos entrega muchas respuestas, pero lo que para mí es más importante es que abre interrogantes tanto desde el punto de vista metodológico como teórico. Explora las nuevas formas de acercarnos a los procesos comunicativos. ◯